

CIENCIA PARA LA PAZ

Los últimos acontecimientos de fanatismo islamista en Estados Unidos y Europa han generado un clima internacional de desconfianza y sospecha. España y Andalucía, como territorios de paso entre el Magreb musulmán y la Europa cristiana, aparecen en el imaginario popular –incluso político– como la ‘gran ruta de los violentos islámicos’. Desde el Instituto Universitario de Investigación de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada trabajamos para conseguir la estabilidad desde una perspectiva centrada en las necesidades del individuo, sus deseos, frustraciones y logros, pues es precisamente el ser humano la pieza necesaria para cimentar el ‘edificio’ de la seguridad mundial.

Fuente: María José Cano, Instituto de la Paz y los Conflictos

El Instituto Universitario de Investigación de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada –IPAZ– es un centro dedicado al análisis de los conflictos y de la paz desde una perspectiva transversal. En él se integra cualquier disciplina científica y lo conforman diversas líneas de investigación siempre en binomio con la paz: educación y cultura de paz; ciencia, tecnología y paz; análisis de conflictos; historia de la paz; religiones, culturas y paz; género y paz; Derechos Humanos y desarrollo; arquitectura y paz; y no violencia.



María José Cano en Chauen, Marruecos.

Sus objetivos primordiales son la investigación de la paz y la divulgación de su cultura, entendiendo ésta en su sentido más amplio, no restringido a la ausencia de guerra y asumiendo el conflicto como parte inherente a la condición humana, y cuyo patrón de resolución –pacífica o violenta– marcará la pauta de comportamiento individual y social. De este modo, desde el IPAZ buscamos mecanismos que promuevan el logro de una sociedad basada en la justicia, el respeto a los derechos humanos, la cooperación y solidaridad desde una investigación de excelencia.

Escenario actual ¿qué está pasando?

En primer lugar, la generalización del término ‘mundo árabe’ acuñada hoy día en muchos ámbitos –político, social o medios de comunicación– es errónea, pues éste es un universo complejo y variado donde cada país árabe tiene sus propias circunstancias y características –no es lo mismo Marruecos que Arabia Saudí, por ejemplo–.

Otro de los errores es identificar árabe con musulmán. Una persona árabe es alguien nacido en un país de habla árabe, independientemente de su religión o afiliación política –en concreto hay 22 países árabes en todo el mundo–. Por su parte, musulmán es un individuo que cree en la religión fundada por Mahoma. De este modo, hay bastantes países de mayoría musulmana que no son árabes –como Indonesia– y en los países árabes existen minorías que no son musulmanas –como puede ser el caso de Egipto, donde encontramos un grupo que profesa el cristianismo denominados coptos–. Asimismo, el islam no es un todo homogéneo, por el contrario, es un fenómeno complejo y heterogéneo que ha ido cambiando y adaptándose a lo largo de su historia a las más variadas circunstancias políticas, culturales y sociales. En consecuencia, no se puede hablar de la seguridad o inseguridad en relación al mundo árabe, en todo caso, ante ciertos movimientos fanáticos islámicos.

La alarma despertada por los últimos acontecimientos del terrorismo islamista radical en Estados Unidos –Orlando– y en Europa –Francia, Bélgica o más recientemente Estambul– han generado un clima de desconfianza y sospecha ante todo lo musulmán. En concreto, España y Andalucía, como míticos territorios de paso entre el Magreb musulmán y la Europa cristiana, aparecen en el imaginario popular –incluso político– como la ‘gran ruta de los terroristas islámicos’, cuando está demostrado que no es la única, ni la más frecuentada. Por ende, la seguridad de España y de Andalucía no es muy diferente

ESPACIOS URBANOS Y CULTURA DE PAZ

Fuente: Luz Rodríguez

Asesoría científica: Francisco Vega, Juan Manuel Jiménez e Isabel León.

Cuando un barrio céntrico de una de una gran ciudad pasa de estar deteriorado e inseguro a convertirse en un lugar prestigioso, con una intensa actividad cultural y social, donde se instalan comercios de grandes marcas y sus viviendas comienzan a estar muy cotizadas se produce lo que se denomina **gentrificación**. Distritos como Lavapiés en Madrid o el 'Soho' en Nueva York son ejemplos de este fenómeno urbano. Se trata de un término procedente del vocablo inglés *gentry* -que significa alta burguesía- y es una de las manifestaciones de un término que los expertos definen como **injusticia espacial**.

"Cuando un grupo de personas, por diferentes razones, ocupa un espacio involuntariamente o no tiene acceso a los recursos, ya sean los servicios públicos o la cultura, por ejemplo, existe **injusticia espacial**", explica el arquitecto colaborador del IPAZ, Francisco Vega. Este concepto, continúa el experto, se manifiesta a través de fenómenos urbanos como la **gentrificación**, la formación de **guetos por razones culturales, de raza o de género, las comunidades indígenas, los desplazamientos forzados por renovaciones urbanas o los asentamientos de refugiados**.

Junto a ellos, apuntan los especialistas, existen otros factores que favorecen la **injusticia espacial** como las **circunvalaciones urbanas que fragmentan la ciudad**

aislando determinados barrios o las llamadas *gated communities* -comunidades cerradas-. "Se trata de urbanizaciones privadas habitadas por personas de alto poder adquisitivo que se cercan voluntariamente", sostiene Vega. En este sentido, el urbanista italiano Bernardo Secchi, en su obra póstuma, definió a éste tipo de espacios como las 'ciudades de los ricos'. "Aislarse del resto genera separación e inequidad, es decir, apropiación de una parte de la ciudad donde no permiten entrar a otros", advierte.

De la Prehistoria a los nuevos modelos de ciudad

El historiador e investigador del Instituto Universitario de Investigación de la Paz y los Conflictos, Juan Manuel Jiménez, establece la Prehistoria como el inicio del proceso en el cual se estructura el espacio y comienzan a aparecer áreas diferenciadas, en este caso, dentro de los yacimientos. "El fuego servía para organizar el espacio no sólo físico, también social. Se trata de un elemento asociado al desarrollo de capacidades como la libertad o el entendimiento; además, era un lugar de encuentro y por ende, desde este punto de vista, vinculable a la cultura de la paz", manifiesta Jiménez.

Miles de años después, apuntan los expertos, un problema que caracteriza a las ciudades modernas es el protagonismo de los vehículos a motor, principalmente el coche. En este sentido, la arquitecta Isabel

León, defiende la utilización de la arquitectura como fórmula de cambio que permita diseñar un espacio urbano al servicio de las personas y no de los automóviles. "Algunos ejemplos son la ciudad brasileña de Curitiba en los años 70 y más recientemente Nueva York", apunta. En ellas, sostiene, existen nichos para la cultura y la convivencia gracias al desarrollo de medidas como la construcción de bibliotecas, zonas de ocio, carriles bicis o la peatonalización de calles. "Estas iniciativas requieren empuje, no hace falta presupuesto, sino reutilizar los recursos de los que se disponen para rediseñar los espacios y contar, por supuesto, con la participación de los ciudadanos", añade León.

Exposiciones

Una parte del trabajo de los expertos del IPAZ es acercar a la sociedad estos conceptos. "Es muy importante que las personas entiendan qué es la **injusticia espacial**. A veces no somos conscientes de que eso nos está afectando y que con un poco de reivindicación se pueden cambiar las cosas", destaca Francisco Vega. Con este fin, desde el IPAZ se elaboran exposiciones relacionadas con la **arquitectura y la cultura de paz**. Una de ellas, enmarcada dentro del proyecto 'Condiciones de habitabilidad de la población desfavorecida en Andalucía', está coordinada por la experta en geografía y secretaria del Instituto, Carmen Egea. "Igual que enseña las zonas más desfavorecidas, también muestra el resto y lo mucho que hemos mejorado, en materia de habitabilidad, en las últimas décadas", explica Egea.

de la del resto de Europa. En las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, el efecto 'proximidad' sí ha favorecido la instalación de células de captación, pero la región andaluza no ha sido un territorio elegido especialmente por los islamistas radicales para estos menesteres.

Por otra parte, hablando de 'seguridad', es común entender esta palabra en relación con lo militar, algo que, por cierto, se ha mostrado ineficaz y generador de más violencia. Frente a esto, cada vez se plantea más el concepto de seguridad humana, centrado de forma específica en las necesidades del individuo, con sus deseos, frustraciones y logros, pues al fin y al cabo el ser humano es la pieza fundamental para cimentar el 'edificio' de la seguridad mundial. Un concepto más allá de la imposición por el uso de la fuerza que requiere desarrollar un esfuerzo permanente en múltiples direcciones. Posiblemente los frutos positivos sólo se vean a medio y largo plazo, y sin que los estallidos violentos desaparezcan definitivamente, pero una cosa es cierta: sólo si trabajamos en este sentido estaremos en el camino de la construcción de la paz.

El musulmán en Andalucía y España

En relación con otros países de nuestro entorno europeo, la emigración a España y Andalucía de elementos musulmanes es muy reciente y se ha producido en circunstancias distintas, lo que permite esperar que la integración se desarrolle en grado y forma diferente. El hecho de que antes de que se alcanzara la integración o no de la primera generación musulmana española se produjeran actos terroristas islamistas de forma sistemática ha generado incertidumbre ante cómo se integrarán los emigrantes musulmanes y sus descendientes.

No obstante, y pese al calado que genera la violencia, al menos a nivel social y ciudadano la integración de los árabes y los musulmanes en España y en Andalucía puede desarrollarse sin grandes traumas. Otra cosa son los obstáculos que claramente existen en los poderes políticos y económicos.

Origen de la violencia

En países como Francia, Gran Bretaña o Bélgica, la dejadez de las autoridades de acogida en cuestiones relacionadas con educación específica o distribución espacial, unida al 'rencor anticolonialista', la aculturación de los acogidos, entre otras problemáticas, formaron lechos de resentimiento e inadaptación que a medio

plazo se han revelado como espacios propicios para el desarrollo de la ira y la violencia más extrema.

La pervivencia en los países árabes de las causas que provocaron las llamadas 'primaveras árabes' -el malestar socioeconómico y político, la falta de libertades y de democracia, el desencanto ante las nuevas situaciones políticas- están también sin duda en el origen de las revueltas y reacciones violentas de estos últimos años, principalmente en países árabes y musulmanes -recordemos que la mayoría de los atentados no se han dado en occidente sino en países árabes y musulmanes-.

Medidas de actuación

Sin duda alguna, la primera medida y más eficaz es la educación: en valores integrantes, de solidaridad, de un conocimiento de los 'otros' que ha de ser extensiva tanto a las hijas e hijos de emigrantes como a los jóvenes originarios del país de acogida. También abordar un programa de educación de emigrantes adultos sería de suma utilidad para la integración de ellos y de sus descendientes.

En esta medida es importante fomentar el conocimiento por parte de occidente: por un lado, de la realidad del islam y lo árabe -sobre la que existe una llamativa ignorancia en occidente-; y por otro, de la situación y las dinámicas de los países árabes, como son las transformaciones socioeconómicas, culturales y políticas que se están dando o el aumento de las tensiones sociales impulsadas a partir de las diferencias sectarias y étnicas.

Dado que la ignorancia es una de las mejores aliadas de los prejuicios, estigmatizaciones y odios y, en última instancia, de la violencia, es necesario desarrollar un programa de educación donde, partiendo del reconocimiento del conflicto que genera la nueva situación para unos y otros, se asuman la cuota de sufrimiento y responsabilidad de ambas partes con la finalidad de que a corto y medio plazo se pase de la visión 'unos y otros' al 'nosotros'.

Finalmente, es importante evitar el aislamiento físico y la formación de barrios 'guetos', donde se detecta un rechazo desde el interior hacia el exterior y viceversa. Es cierto que los grupos minoritarios tienden a agruparse como medida de autodefensa, pero es ahí donde los políticos han de idear un plan de actuación que aborde la eliminación de las situaciones que favorecen el aislamiento. |